

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas

Núm. 9

DICIEMBRE

Cuarto crec. el 16. Luna llena el 23.
Sale el sol á las 7 y 22.—Pónese á las 4 y 33.

19

1798. Muere el célebre literato y editor
francés Carlos José Panckoneke.

MARTES

353 | Stos. Anastasio, Daniel, Nemesio, Segundo y | 12
Timoteo mrs., Gregorio ob., y Sta. Maura mr.

LA POLÍTICA

La definición dada por los hombres que
en ella militan es esta:
ARTE DE GOBERNAR.

**

No tratamos de rebatir la definición, pero
sí hacer algunas observaciones que—más que
otra cosa—nos sugiere la experiencia.

Comprendemos en la política la diversidad
de instituciones para la mejor adminis-
tración.

También concedemos que, dentro de cada
institución, son precisos diversos partidos
para gobernar si han de llenarse las aspira-
ciones y las necesidades del país.

Pero lo que no entendemos, lo que no po-
demos adivinar es que, sin saber por qué,
esos partidos no cumplan sus programas y,
en momentos dados, sepáranse los hombres
que los constituyen para dar fuerza á los con-
trarios, que ven con gozo imperar la disiden-
cia entre los que profesando las mismas ideas
se fijan en la más pequeña palabra para de-
clarar guerra á los suyos, declarándose jefes
de partido.

**

Cuando el rey D. Amadeo abdicó—esta
es la palabra—su poder en el partido repu-
blicano, formóse un Ministerio cual nunca
se formará otro, de hombres populares en
aquella grande agrupación.

Entre ellos, unidos al proclamarse la Re-
pública, surgió una disidencia y, desde en-
tonces, el partido republicano se dividió re-
conociendo diferentes jefaturas.

Los históricos, hoy federales autonomistas
(orgánicos), siguieron al lado de D. Estanis-
lao Figueras; los avanzados se pusieron al
lado del respetable hombre público D. Fran-
cisco Pi y Margall, quedando los *conserva-
dores*—es decir—los no avanzados bajo la
custodia de D. Emilio Castelar. Pasaron mu-
chos años y desengaños también.

Un día... la diosa CASUALIDAD que no de

otra manera puede llamarse. hizo que D. Ni-
colás Salmeron levantara bandera, para re-
coger los disidentes de los demás partidos y
esa fué la cuna del partido *centralista*.

Este es un recuerdo y nada más.
Vamos á otro.

**

La institución monárquica también, por
precisión, ha tenido, para sostenerse, que
contar con el mismo número de partidos.

Prueba de ello que hoy turnan en el poder
el conservador y el fusionista, estando los
ultramontanos—con la risa en los labios—
esperando el momento de inmiscuirse en los
asuntos públicos.

El partido conservador, nó es verdadera-
mente conservador, si mestizo con los car-
listas...

Díganlo, por si nos equivocamos, los Mi-
nisterios formados por el Sr. Cánovas del
Castillo.

En todos ellos, los carlistas—con otro nom-
bre—tienen representación y participación.

Una cosa es lo que ellos dicen, otra la que
se vé y, por más que lo oculten, las compo-
nendas no pueden pasar desapercibidas.

**

Aún más datos.

El hoy Ministro de la Guerra fué jefe del
partido izquierdista y con él hizo causa co-
mún el Sr. Romero Robledo, encruceciendo
más la lucha entablada entre ellos.

En el día, el Sr. Romero Robledo pertene-
ce otra vez al partido del Sr. Cánovas.

Sobrevino el conflicto Silvela. Mediaron
cartas entre ambos hombres de Estado y se
dividió el partido excomulgando de él el se-
ñor Cánovas á los amigos del Sr. Silvela.

Como con el tiempo todo se olvida, el día
menos pensado veremos en un gabinete pre-
sido por el Sr. Cánovas, al Sr. Romero Ro-
bledo y al Sr. Silvela como *in illo tempore*.

**

Resúmen:

Que no creamos en las divisiones que me-
dien entre los hombres de partido; pues, tar-
de ó temprano, ellos vuelven á unirse, per-
diendo en ese juego no sólo los que hacen
causa común con uno ú otro, sí más el pue-
blo que entre unos y otros es siempre el lla-
mado á recorrer el *Via-Crucis*.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

MELILLA

El fuerte de Sidi-Auriach se está construyendo
sin que haya por los moros la más pequeña esca-
ramuza.

Los rifeños *farrucos*, miran con el respeto
de siempre la bandera española que va una vez
más á demostrar que su lienzo está tegido con
tantas victorias como hebras tiene.

Los marroquíes nos acechaban y han recibido y
recibirán siempre todos los que se atrevan á atentar
contra la honra de una nación tan noble como va-
liente, y tan rica como desheredada.

De su nobleza y valentía nada decimos, porque
antes de que sus hechos los leyera el mundo en le-
tras de molde, los cantaron trovadores, y los poe-
tas dedicaron sus más heroicos versos á las grandes
epopeyas de sus hechos de armas.

No lo decimos nosotros entusiasmados por el
amor patrio.

Lo dice el mundo.... que se estremece ante la
enseña que tremoló el Conde de Tendilla en la
Torre de la Vela de Granada; Gonzalo de Cór-
doba en Ceriñola; Colón, Pizarro y Cortés, en el
nuevo mundo; D. Juan de Austria, en Lepanto;
Churruca y Gravina; Daoiz y Velarde, Mina, el
Empecinado, O'Donnell y Margallo y tantos
otros que lucharon contra los mahometanos y....
contra el mundo entero lucharía cuando se opusie-
ra á nuestro paso.

....El General Martínez Campos, al ir á Africa,
fué llevando con él los mejores hijos del país, la
confianza de todos, la pericia militar que le carac-
teriza y la seguridad de añadir más laureles á los
infinitos que orlan el escudo de España.

Las pruebas de energía que está dando el ilus-
tre General nos hacen creer con fundamento que,
ó se dá cumplida satisfacción á España, ó España
cobrará, con réditos de sangre, la ofensa inferida
por los rifeños.

**

Las naciones todas tienen fija la vista en el des-
enlace de los sucesos de Melilla.

Unas se alegran de lo ocurrido.

Otras lo sienten.

Las que se alegran, son las que miran siempre
en los españoles una raza de héroes y de amigos.

Las que lo sienten es.... porque ven que sus ma-
nejos cobardes y miserables han sido destruídos en
Melilla por los cañones y las bayonetas de los sol-
dados españoles, como antes fueron destruídos en
Tetuán, en la pasada campaña de Africa.

**

Si entusiasmo tienen los soldados cuando alcan-
zan la victoria, mayor lo tenemos nosotros cuando
vemos que no desmienten el nombre de sus ante-
pasados, dejando en cada piedra, en cada árbol,
en cada mata.... un río de sangre que, al helarse,
forma una nube de heroísmo, llega al trono de Dios
convertido en brillante, y Dios.... ¡lo regala á la
corona de España para que conste siempre el valor
de sus héroes!

*

¡No lloreis, madres!

¡No vertais lágrimas, esposas!

¡No clameis, desconsolados hijos!

..Vuestros hijos, vuestros esposos y vuestros padres
han perecido en el lugar que ocupan los valientes.

...Pero... no hagais caso de mis frases escritas
en un momento de entusiasmo.

...¡Llorad!... sí... que también se escapa furtiva
una lágrima de mis ojos.

INOCENTE PELAYO.

LA DIMISION

El editorial de *El Independiente* último, refiérese por completo á conjeturar de la manera más conveniente á sus intereses políticos, cuál puede ser la causa productora de la salida de la Alcaldía de nuestro querido amigo don Lorenzo Rabadán. Y recargala gallardamente su pluma con una dosis respetable de mefistofelismo, esboza algunas de las razones que se han dado para explicar dicha salida, concluyendo por decir que no lo sabe, y luego por indicar la idea de que ha debido ser por no prestarse el Sr. Rabadán á determinadas imposiciones que con certeza de equivocarse insinúa el colega pudieran ser la de seguir una política de ensañamiento contra los partidos políticos de la localidad.

De las suposiciones de *El Independiente* una es la acertada. En lo que toca á la delicada salud de D. Lorenzo y á sus aficiones cinegéticas, en realidad no había necesidad de presentar la dimisión por quince ó veinte días.

Decimos quince ó veinte días, porque el Sr. Rabadán era resolución anunciada con el carácter de irrevocable la de no ejercer el cargo de Alcalde durante el próximo bienio.

Ya trataremos este punto.

Respecto de la suposición, á que *El Independiente* trata de sacar más partido, y consiste en decir que, dada la situación difícil del Municipio, el Sr. Rabadán no era capaz de remediarla, la rechazamos abiertamente. Tenemos todos la seguridad de que dicho señor, á seguir en la Alcaldía, hubiese organizado la administración municipal, porque le conocemos y apreciamos en lo que valen su talento é ilustración.

Los amigos del Alcalde á quienes el colega ha oído decir que el acto de aquél ha sido motivado por una cuestión de etiqueta, son, sin duda alguna, los mejor informados. Esta ha sido la causa, aunque D. Manuel Prieto, no por ser hombre de mundo, sino amigo muy querido de don Lorenzo, á quien profesa un entrañable afecto, le haya guardado todas las atenciones necesarias. ¿Qué ha ocurrido? No tenemos inconveniente en decirlo.

Para nuestro amigo era un sacrificio la permanencia en la Alcaldía. Esto lo sabíamos cuantos conocemos su carácter, y, por si acaso alguno lo ignoraba, no tenía él inconveniente en manifestarlo. En varias ocasiones hizo patente su deseo de abandonar el cargo, y ante las peticiones de D. Manuel Prieto para que continuase en él, ante la afirmación que éste le hizo una de las veces en que el señor Rabadán hablaba de dimitir inmediatamente, de que, caso de ocurrir esto, también presentaría él (el Sr. Prieto) su renuncia de Diputado, el Alcalde consintió en sacrificarse quedándose en la Alcaldía, pero sólo hasta el treinta y uno de Diciembre.

En esta fecha ya se habrían verificado las elecciones y de ellas saldría quien pudiera sustituirle. No había motivo que entonces impidiera su salida, y para entonces la resolvió el interesado irrevocablemente.

Llegó el período electoral y D. Miguel Caravantes y Cejudo fué el indicado por el jefe del partido para sustituir al Sr. Rabadán. Después de verificadas, teniendo necesidad el Sr. Prieto de comunicar al Gobierno de S. M. el nombre de la persona que había de ser nombrada, fué á casa del Alcalde para que éste dijera si había ó no de continuar al frente del Ayuntamiento, y el Sr. Rabadán contestó que no era él quien debía resolver sino los amigos. Fueron varios los razonamientos empleados para hacerle comprender que esta era cuestión solo para él resolverla.

El empleado por el Sr. Rabadán era el siguiente: Yo me quiero marchar, pero pospongo mis intereses á los del partido. Si yo digo que me voy, quizás sobrevengan complicaciones. Y yo no puedo decir que me quedo porque, sobre no convenirme particularmente, indicaría esto un deseo que no siento.

El que tenían sus amigos para esquivar la resolución era este otro. El Sr. Rabadán ha manifestado resueltamente en otras ocasiones su deseo de marcharse por convenir al mejor cuidado de sus intereses particulares y al restablecimiento de su quebrantada salud.

Si nosotros, conforme á nuestro deseo, resolvemos que continúe en la Alcaldía el Sr. Rabadán, es exigirle un sacrificio al que no tenemos derecho magüer él nos lo conceda. Decir que la abandone es cosa que tampoco podemos hacer porque indicaría algo que no existe.

Y así se hallaba planteada la cuestión.

Se ocurrirá á los lectores que ella no procedía, porque si el Sr. Rabadán había manifestado ya su resolución y dicho que era irrevocable no hubiera existido necesidad de plantearla de nueva. Los que así piensen lo hacen acertadamente. D. Manuel Prieto, que de labios del Sr. Alcalde había oído aquella resolución, no tenía necesidad de consultarle de nuevo.

Si D. Manuel Prieto había hecho al Sr. Caravantes el ofrecimiento más ó menos explícito de la Alcaldía ¿á qué ir á casa del Sr. Rabadán? Pues solo por darle una muestra de atención. Que pensara el Sr. Prieto que el Sr. Rabadán resolviendo la consulta se remitiera á su resolución anterior, era indudable porque conocía el carácter de su amigo. Por esto la visita y la consulta eran meras muestras de atención. Pero ¿qué hubiera ocurrido si D. Lorenzo Rabadán, por razones que bien pudieran haber surgido después de aquella resolución suya, hubiese dicho que quería seguir siendo Alcalde? Pues que el Sr. Prieto habría oído esto con mucho gusto y con más gusto quizás el Sr. Caravantes cuando lo supiera, porque respeta en lo que vale la disciplina del partido y estima muy de veras al Sr. Rabadán.

Pero éste no dijo ni la una ni la otra cosa, y una cuestión que ya de tiempo atrás por ambas partes estaba resuelta vino á hacerse insoluble.

¿Qué causas fueron bastantes en el Sr. Rabadán para guardar esta actitud?

Allá van.

Es cosa ya antigua y corriente en esta villa que todas las cuestiones políticas se agrien y se conviertan en personales por algunos desocupados que, no teniendo nada que perder en las mismas, matan el tiempo comentando frases, abultando hechos é indisponiendo á unos y otros con referencias que molestan y son inexactas las más de las veces.

Y á oídos del Sr. Rabadán llegó entre otras la especie de que no salía de la Alcaldía voluntariamente sino que era echado, y su dignidad, que en otro caso estaría perfectamente á cubierto de rumores y de chismes, ya en éste le impedía abandonar la presidencia del Ayuntamiento sin que fueran desmentidos rotunda y terminantemente.

De suerte que estas eran las razones que tenía el señor Rabadán para no querer resolver ahora lo que antes se encontraba resuelto. Luchaban en él, de un lado el deseo de dejar la Alcaldía, de otro el de que éste se retirase de manera que no sufriera menoscabo su dignidad y decoro.

Antes de continuar hemos de decir que todos los liberales amigos del Sr. Prieto están dispuestos á desmentir aquellos rumores.

Y por fin se encontró la fórmula que conciliaba ambos deseos. El comité del partido liberal, presidido por D. Miguel Caravantes, acompañado por el diputado Sr. Prieto, iría á casa de D. Lorenzo Rabadán para pedirle que continuase en la Alcaldía, á cuya manifestación el Sr. Rabadán contestaría que la agradecía sin acceder á ella é indicaría de conformidad con lo dicho por el diputado á D. Miguel Caravantes para que le reemplazara.

De esta manera aquellos rumores se habrían desmentido solemnemente y el Sr. Rabadán podría cumplir dignamente su propósito de retirarse de la Alcaldía.

Y la noche misma en que tal cosa fué acordada por el Sr. Rabadán, como ya su salida de la Alcaldía era un hecho indudable, el Sr. Prieto prometió solemnemente al señor Caravantes recomendar su candidatura al Ministro de la Gobernación.

Pero al día siguiente, una hora antes de la señalada para la reunión del comité, D. Lorenzo Rabadán llamó al señor Prieto y le dijo haber variado de opinión y le colocó en la disyuntiva única de recomendar al Ministro sin reuniones ni conferencias la candidatura del Sr. Caravantes ó la suya, y si ésta era, con la condición de que haría dimisión del cargo el día tres ó cuatro de Enero.

Y como esta condición era inadmisibles, porque equivaldría á burlarse del Gobierno la recomendación hecha hoy á favor de un candidato y á los tres días de tomar éste posesión solicitar el nombramiento de otro, se dió todo por terminado y se recomendó la candidatura del Sr. Caravantes.

De suerte que en todo esto no ha habido sino una cuestión de etiqueta.

El Sr. Rabadán se ha separado políticamente de los que siguen siendo sus amigos particulares.

Respecto de sus determinaciones en el porvenir, las respetamos. Lo que sí hemos de decir, es que dicho señor no ha autorizado á *El Independiente* para que desmienta los rumores que han circulado relativos á su supuesta unión con el Sr. Bermejo. Lo que ha hecho ha sido pedir á éste que prohiba á sus amigos que propalen aquellos rumores que son completamente falsos.

Por lo demás *El Independiente* es muy miope ó quiere serlo si supone que el Sr. Rabadán, separado políticamente del partido liberal por estímulos que él cree fundados en su decoro, puede unirse con aquellos que en las mismas columnas del colega le han insultado criticando aviesamente sus actos al frente del Ayuntamiento, y tratado de lastimar su honra personal con calumniosas insinuaciones.

Y no nos explicamos cómo el colega que hace justicia al reconocer el talento de nuestro amigo D. Lorenzo

Rabadán se atreve, cuando trata de alhagarlo, á recordar á sus lectores el concepto que de dicho señor ha tenido.

Ahora dos palabras para concluir. Todo eso de situación difícil del Ayuntamiento y de incapacidad del Sr. Rabadán para arreglarla, es completamente falso. Cuando la nueva corporación municipal se constituya en el mes de Enero, aquella situación estará salvada, merced á los trabajos hechos por el Sr. Rabadán, así como las dificultades que éste ha encontrado en su camino, y el desorden de la administración municipal, han sido la consecuencia lógica de la conducta de los amigos de *El Independiente*.

Sr. Director de LA TEMPLANZA

Muy Sr. mío y amigo: Por causa de estar fuera de esta localidad mi hermano Manuel, que seguramente hubiera contestado por sí mismo el artículo del último número de *El Independiente* titulado «soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería,» contesto yo en su nombre dicho artículo por medio del que le adjunto, rogándole lo publique en el periódico que tan acertadamente dirige.

Con tal motivo, y expresándole gracias anticipadas, quedo de Ud. affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

JOSÉ PRIETO

SOÑABA EL CIEGO QUE VEIA...

Si la política ha podido alguna vez ser considerada como el arte de engañar, nadie en tal sentido más político ni más hábil que D. Sebastián Bermejo. Afiliado en sus primeros pasos á la política seguida por D. Manuel Prieto, después de ocupar la alcaldía y de haber desempeñado el cargo de diputado provincial, debido á los sufragios del partido liberal de que éste es jefe, le traiciona y de él se separa como de árbol que por conceptuarlo seco ya no puede dar sombra. Se alía con D. Antonio María Vasco, más tarde, como jefe del partido conservador en la localidad, y en cuanto cree que éste se opone á sus planes y contraria sus propósitos, le insulta y vitupera, le denosta y escarnece públicamente. Y es que, D. Sebastián Bermejo, que adonde él esté ha de estar la presidencia según una célebre frase, si se quiere que la paz exista, vive de ilusiones, y no solo trata de alentar con ellas á sus parciales, sino que así propio se engaña cuando por medio de su órgano en la prensa afirma fué alcalde con los conservadores para salvarlos de un conflicto y con los liberales para sacarlos de una situación difícil.

De esto último asegura tiene testigos y si á ello se le obliga aclarará conceptos y citará nombres. Acostumbrados como estamos á ver al Sr. Bermejo rehuir toda responsabilidad material siempre, y acometer con valentía la resolución de cualquier asunto solamente cuando se halla entre los que le cercan, nos complace ver que firma por su exclusiva cuenta esos artículos. Vengan, pues, esas pruebas, la aclaración de conceptos que ofrece y esos nombres de testigos á que se refiere.

Consecuente con sus principios y alterando siempre la verdad afirma, que al constituirse el Ayuntamiento de la última situación conservadora se destituyeron á algunos empleados municipales, no todos, pero no se hizo al grito de guerra sin cuartel con que el partido fusionista los ha destituido, cuando si algún grito dado el partido liberal ha sido siempre de dolor por el lanzamiento de todos los empleados que en el Ayuntamiento había al ser alcalde por segunda vez D. Sebastián Bermejo, quien sin grito alguno y mordiéndose á boca cerrada, como suele vulgarmente decirse, los arrojó con la nota de ineptos—porque todos los sabios con él quedaron—bajo el pretexto de hacer buena administración, cuyas gestiones más tarde le han llevado, no obstante, á dar buena cuenta de sus actos á los tribunales de justicia. ¿Y se extraña el último alcalde conservador de los gritos de guerra que en alguna ocasión haya podido lanzar después el partido fusionista!

Pero á donde más resalta la nota característica que le distingue, donde más se presenta de cuerpo entero y se revela vencedor siendo vencido, escudándose en aquella política formada tras penosa labor con falsedades y engaños á que al principio nos referimos, es al apartar con horror la vista del precipicio á que dice

se le provoca, cuando siempre fué provocador, calándose el chacó de miliciano y afirmando con temeraria arrogancia digna de mejor causa, que al sobrevenir la crisis de Diciembre á fuerza de viajes á Madrid, voluntarios unos y obligados otros, demostró antes y durante el período de las elecciones generales, que si él valía poco, valió menos D. Manuel Prieto, pues, á pesar de su caracter de candidato encasillado, no logró suspenderle del cargo de alcalde.

Efectivamente que no fué suspendido del cargo á que se refiere nuestro héroe, pero en esto consiste precisamente su mayor derrota, no su mayor victoria; en esto estriba su desprestigio, no su enaltecimiento. Don Sebastián Bermejo no ha luchado nunca de una manera noble y frente á frente sinó de soslayo, aparentando lo contrario, de lo que realmente ha sentido, y en esta ocasión, consecuente con sus principios, no luchaba ni gestionaba cerca del Gobierno como enemigo político de D. Manuel Prieto, sinó que mostrándose consecuente con su política y confundido con sus aspiraciones dentro del distrito, gestionaba en el Ministerio de la Gobernación su permanencia en la alcaldía y procuraba acercarse al Jefe del Gobierno por conducto de parientes y deudos, no para combatir á su enemigo sinó para prometer *bajo su palabra de honor* que votaría á D. Manuel Prieto, por cuya sencilla razón fué mantenido en su cargo.

Esta era la conducta que en Madrid seguía; más al propio tiempo, dando al traste, no diré con el honor, pero, sí con la palabra falazmente empeñada, era cabeza de la conjura de la Caridad formada para combatir á sangre y fuego la candidatura de aquél á quien prometió prestar todo su apoyo, conducta que le valió el dictado de hombre poco formal en las esferas altas de la política á donde recurría, y el enojo de su propio hermano D. Eugenio, mas fiel cumplidor de sus promesas, que públicamente dijo en aquella ocasión que su hermano D. Sebastián si faltaba á su palabra de apoyar al candidato encasillado era un... (aquí una palabra que no queremos repetir.) De esto tenemos testigos y aclararemos conceptos por nuestra parte si se nos provoca.

Juzgue ahora la opinión si D. Manuel Prieto habrá llevado el gorro frigio que le adjudica el Sr. Bermejo, sin más causa, sin duda, que el haber pertenecido alguna vez á la fracción política de D. Cristino Martos, con más honra y con más decoro que el Sr. Bermejo su chacó de miliciano.

Y hasta otra si ustedes gustan.

VARIEDADES

SOR TRINITA

(Conclusión.)

El General y todos los que presenciaban esta escena sentían necesidad de que terminara.

El Sacerdote después de calmar los ánimos, habló así:

XVII.

—Hace algunos días que fué muerto á mano airada el esposo de esta señora—señalando á Eloisa,—que era Antonio el barbero del pueblo. Nada me hacía sospechar que estuviera relacionada con el asunto de que se trata, hasta que ella espontáneamente me mandó ir á su casa donde me refirió lo que vais á oír de sus labios y que terminará las dudas de todos y la desgracia de algunos.

Eloisa meditó breves instantes y después con voz lenta empezó su relato.

—Desde que era niña,—dijo—Antonio, mi difunto esposo y yo éramos novios y, la verdad, lo quería tanto que cuando llegué apenas á la alborada de esa edad en que la ilusión llena por completo nuestra mente y las pasiones se agitan con violencia en nuestro pecho, perdí... lo que si algunas desgracias supiéramos á esa edad y lo que vale, jamás perderíamos el honor y nuestra inocencia con él. Desde aquel día funesto Antonio fué mi amante y mi tirano, mi Dios y mi verdugo; cuando mis ojos se abrieron á la razón y el murmullo del pueblo me hizo conocer sus defectos, ya era tarde, pues me había dominado por completo.

Pasó algún tiempo y mi cariño hacia él me hacía su esclava, Un domingo era, y recibimos recado por la mañana de que mi tío el alcalde—padre de Trinidad—se hallaba enfermo. Fuimos á su casa y á la hora de la masa Trinidad se marchó á oírlo y yo quedé cuidando al enfermo, cuyo mal revestía cierta gravedad. A la tarde fuí á mi morada para ver á mis padres y darles noticia del estado de mi tío. En el camino me encontré á Antonio, el cual me rogó que, puesto que aquella noche iba casa de mi prima nadie impedía le concediese una de aquellas citas nocturnas tan frecuentes entre nosotros. Quise resistir y me amenazó con publicar mi deshonra; por fin, como una cuerda que él me dió preparada ya con varios nudos; fui casa de mi tío, y á

eso de las once de la noche dije á Trinidad que tenía sueño: ella me dió un beso, me acompañó á su cuarto y... hasta abrió las ropas del lecho, me ayudó á desnudar y cuidó de abrigarme bien. Apenas se hubo marchado salté de la cama, me puse una bata de dormir de mi prima, abrí el balcón, arrojé la escala, subió Antonio y... si hubiera sabido lo miserable de las ideas de mi entonces amante, yo os juro que no hubiera secundado sus proyectos, aunque hubiese tenido que renunciar á ser su esposa.

—Y yo que ví subir un hombre por el balcón [de Trinidad.—gritó Esteban con voz ronca.—recibirlo en sus brazos una mujer que para mí fué ella y salir él antes de amanecer, demasiado hice con no matarla y á él también, yendo á ocultar mi amargura en las tiendas de los campamentos. Yo nada supe de la enfermedad de su padre.

La dolencia de mi padre se agravó rápidamente y, ya muerto, supe tu marcha al ejército y decidí seguirte,—dijo Sor Trinita.

—Y yo me enteré de esta ocurrencia, cuando Antonio me la contó estando ya en la agonía y me apresuré á repetirlo al padre cura—añadió Eloisa.

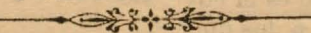
—Y yo me apresuré á escribir al señor coronel.

—Y yo—dijo el Capitán General levantándose,—me ofrezco á conseguir que los siete oficiales vuelvan á sus cuerpos, prometiendo no conspirar otra vez; mandar el permiso para que Trinidad y Esteban se casen, ofreciendo ser el padrino de la boda.

*
**

Y yo—concluye el que esto suscribe—aseguro que Trinidad y Esteban se casaron, que tienen hijos, que viven felices y que termino diciendo lo que en el primer párrafo de mi relato: la antes Sor Trinita, hoy doña Trinidad, es una mujer hermosísima y el tipo más acabado de la Hermana de la Caridad.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.



‘A mi querido amigo

D. Francisco Dieva y Hurtado

EN TU AUSENCIA

SONETO

En una tarde placida y serena
Buscó el ocaso el luminar del día
Y la noche sus nieblas estendía
Como presagio de dolor y pena.
...Acaso en esa noche, cuando llena
Tu alma la esperanza y la alegría,
El mar una desgracia predecía
Al estrellarse en la menuda arena.

Estabas tú en la playa, y el quebranto
Llenó tu corazón, inmenso duelo
A tu alma llevó dolor y espanto.
Entonces... lleno de ansiedad y anhelo
Al asomar á tu pupila el llanto...
...¡Viste á tu hermana que subía al cielo!

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

SUBASTA DE BIENES INMUEBLES

D. FEDERICO BECERRA Y MARIN, Comisionado ejecutivo contra el Ayuntamiento de esta villa,

HAGO SABER: Que siguiendo lo dispuesto en la Instrucción de 12 de Mayo de 1888, artículo 37, regla 4.^a en el expediente ejecutivo que instruyó contra el Ayuntamiento de esta villa por débitos al contingente provincial de varios años, en cantidad de 74.330 pesetas 75 céntimos, de la propiedad de éste han sido embargadas y se sacan á pública subasta las fincas siguientes:

Una casa sita calle de la Virgen, núm. 2 de gobierno, compuesta de cinco habitaciones encamaradas, y linda por la derecha entrando Plaza de la Constitución, izquierda y espalda Posada titulada de la Paloma, que ha sido tasada períticamente en pesetas. 8.237,25

Otra casa sita en la Plaza de la Constitución que consta de cuatro habitaciones y cubierta sencilla, linda por la derecha entrando con casa de herederos de Juana Canuto, por la izquierda Posada de la Fruta y por la espalda con casa de Consolación Sánchez de la Rubia, tasada períticamente en pesetas. 3.770,75

Para el remate está señalado el día 29 del actual á las 11 de la mañana en las Casas Consistoriales admi-

tiéndose posturas á la llana que cubran las dos terceras partes de su tasación durante una hora, teniendo obligación el rematante de entregar en el acto el total importe porque le fueron adjudicadas. Los títulos de propiedad estarán de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento en donde los licitadores podrán examinarlos, sin derecho á exigir otros; por lo que se hace público invitando licitadores.

Valdepeñas 14 de Diciembre de 1893.

EL COMISIONADO,
Federico Becerra.

PRECIOS DEL MERCADO

Vino tinto	3	á 3,25	pesetas.
Id. blanco	3,25	á 3,50	id.
Vinagre	3,75		id.
Alcohol	15	á 15,75	id.
Aguardiente	9	á 13	id. según clase.
Aceite	10,75		id.
Candeal	11		id.
Cebada	4,75		id.
Alubias	4	á 4,25	id.
Garbanzos	6	á 12	id. según clase.
Cerdo en vivo	11,75		id.

ANUNCIOS

La Madrileña

✽ GRAN HOSPEDAJE DE ANTONIO ARIAS ✽

Casa preferida para los señores viajeros.
3, UNION, 3.

ENSEÑANZA DE ADULTOS

por el profesor

RAMÓN RODERO Y CEJUDO

Clase diaria de siete y media á nueve y media de la noche en la calle de Jijón, núm., 27.

Villa de Madrid

PERFUMERIA, BISUTERIA Y NOVEDADES

DE

J. B. ALFAGEME

(SUCURSAL DE CIUDAD-REAL)

Gran surtido en oros y sedas de bordar y confección en sombreros para niñas y señoras, y anteojos de roca.

Relojería

DE

TOMÁS GARCÍA CATALAN

Escuelas, 6

Este acreditado establecimiento ofrece hoy sus servicios al público con más garantías que nunca, pues para los trabajos, por delicados que sean, cuenta con el inteligente artista madrileño D. Miguel Marchal y Ballesteros.

Composturas verdad. Precios módicos.

Con facilidad podría dársele un desengaño á los riffeños, mandando á Melilla tantos fusiles y tan buenos como

ALMANAQUES

acaba de recibir la imprenta de MENDOZA, calle Real núm. 12.

VALDEPEÑAS.—Imprenta de José Hurtado de Mendoza.

Ignacio Nieva



Gorras
Sombreros
y
Boinas.

2, CASTELLANOS, 2.

Abundante surtido en sombreros y gorras. Se reciben constantemente las últimas novedades y se admiten encargos.

"Los Angeles"

COLEGIO DE NIÑOS Y ADULTOS

8, ESCUELAS, 8

Este Establecimiento de enseñanza que tan buenos resultados ha obtenido en la misma, hoy amplía algo más en lo que tan necesario es á la juventud, como es el conocimiento de la lengua Francesa. Esta se enseña en un breve plazo, tanto á los que la necesitan para el Grado de Bachiller con arreglo al programa oficial, cuanto para la Teneduría de Libros y Carreras Especiales.

HORAS DE CLASE Y HONORARIOS.

Para el grado de Bachiller de 12 á 2 de la tarde. 15 ptas.

Teneduría de libros y Carreras especiales, de 5 á 7. id. 20 »

Cuando sean dos ó más alumnos de una misma casa, obtendrán una rebaja proporcionada así como las lecciones á domicilio serán horas y precios convencionales.

HIGO DE MIGUEL A. CABEZAS

DROGUERIA, PERFUNERIA, LOZA Y CRISTAL

BOMBAS DE TRASIEGO

MANGAS DE GOMA Y DE FILTRAR

2, ESCUELAS, 2.--VALDEPEÑAS

A LOS VINICULTORES

ENOSOTERO

PARA

CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con Enosótero jamás se vuelve agrilo, siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único CONSERVADOR DE LOS VINOS, obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

Unicos representantes en España: J. URIACH y C.^a, Moncada, núm. 20, Barcelona.
—Valdepeñas: Hijo de Miguel A. Cabezas.

Se remite á todas partes.--Pedir prospectos.

PINILLA
Sastrería y Novedades

Valbuena, 16

JUAN CASAS
DENTISTA

Dentaduras artificiales de todos los sistemas conocidos hasta el día y arregla las hechas por otros dentistas.

ANCHA, 47

GRAN FOTOGRAFÍA
DE
Román Prieto y Cámara

BATANEROS, 45

AMPLIACIONE Y REPRODUCCI I I

IMPRESA de JOSÉ HURTADO DE MENDOZA

Impresiones de todas clases y Objetos de escritorio. Precios baratísimos

12, Real, 12.--VALDEPEÑAS

La Templanza

PERIÓDICO LIBERAL

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION. { 2 pesetas trimestre en toda España.
3 " " en el Extranjero.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL DIRECTOR, CALLE DE LA CARCEL, 4